



Desertificación

España tiene que reforestar ocho millones de hectáreas

LA LUCHA CONTRA LA EROSIÓN COMIENZA POR REPOBLAR, RESTAURAR RÍOS Y RIBERAS Y FOMENTAR LA AGRICULTURA DE SECANO FRENTE AL REGADÍO

Belen Tobalina
Madrid

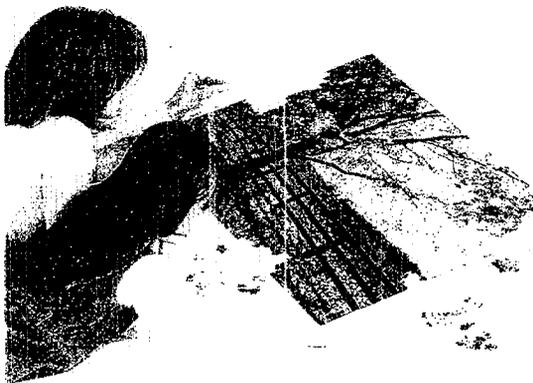
La degradación de la tierra no cesa. El suelo es hoy más estéril que nunca. La sobreexplotación agraria y ganadera, la contaminación del medio, el «saqueo» y nitrificación de los acuíferos, los incendios forestales o su transformación en cemento le han llevado a ese extremo. A éstas se suman las naturales (incentivadas o no por la mano humana) como las sequías o las inundaciones. Conocidos ya cesan los desencadenantes de este proceso que erosionan más y más la tierra, es el momento (ya

lo era hace tiempo) de actuar, tal y como se puso de relieve durante la inauguración de la octava Conferencia de las Partes de la Convención de Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación que se celebra en Madrid hasta el 14 de septiembre. Bueno, de actuar o de retomar algunas de las acciones que ya se venían haciendo en el pasado, como reforestar los montes, conservar los ya forestados, fomentar los cultivos de secano y conservar los recursos hídricos cada vez más escasos en la tierra ibérica. Pero, ¿qué se ha hecho y qué se debería hacer contra la erosión del suelo en nuestro país?

En España, donde, según el Ministerio de Medio Ambiente, un 35 por ciento de la superfi-

cie presenta un riesgo significativo de desertificación, más de un 15 por ciento tiene un riesgo elevado de degradación y otro 19, un riesgo medio, la batalla comienza con la reforestación. Las primeras repoblaciones de las que se tienen constancia en nuestro territorio comenzaron siglo y medio atrás, cuando en 1888 se promueve el Plan sistemático de Repoblación de las cabeceras de las cuencas hidrográficas. «Desde entonces se han repoblado cuatro millones de hectáreas», asegura Rafael Serrada Hiena, doctor Ingeniero de Montes y catedrático de Silvicultura de la Universidad Politécnica de Madrid (UPM).

(Continúa en la página siguiente)



*Hoy cuidamos
del medio ambiente
y así mañana tendremos mucho
de lo que seguir cuidando.*

Con Gas Natural, algo cambia en la vida de todos. Porque, gracias a nuestro compromiso con el medio ambiente, tenemos la certeza de que en el futuro todos seguiremos disfrutando de nuestro entorno. Nuestra energía proviene de la naturaleza y por eso cuidamos de ella utilizando responsablemente los recursos que nos ofrece. Y es que de lo que hagamos hoy por el medio ambiente, todos nos beneficiaremos mañana.

www.gasnatural.com

gasNatural

(Veni de la buena noticia)

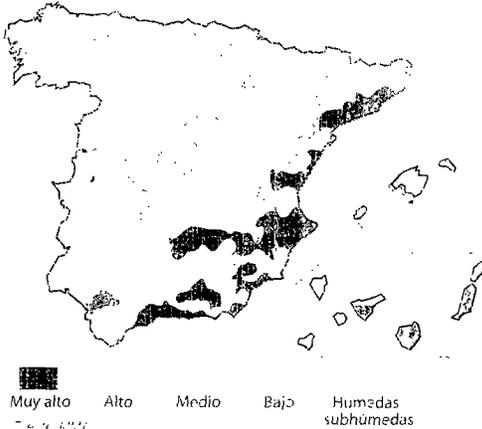
«En la actualidad, las reforestaciones no tienen el impulso (ni versión) ni la voluntad política necesarios», añade. Y la desertificación que avanza como el desierto, aunque más rápido y con menor biodiversidad, no cesa. Es por eso que, para Serrada, «España tiene como tarea pendiente reforestar ocho millones de hectáreas (el equivalente a ocho millones de campos de fútbol) en toda la geografía, pero especialmente en las cuencas del Júcar, Segura, Sur, Guadalquivir y Ebro. Es decir, en Andalucía, Aragón, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Cataluña, Extremadura, Murcia y Comunidad Valenciana». Y la mayoría de estas superficies con pendiente son propiedades particulares, por lo que no se puede hacer nada sin permiso del dueño.

Peró, ¿por qué se frenaron las plantaciones? A finales del siglo XX, el ritmo de reforestación descendió hasta casi frenarse cuando una corriente ecologista se opuso. «En los años 80, los ecologistas se posicionaron en contra de la reforestación», algunas veces políticas les hicieron caso y «se rompió la inercia de trabajo que se llevaba hasta entonces», recuerda el experto. «Hoy se reforesta a un ritmo bajo, a menos de la mitad de lo que se hacía en los años 60-80», añade.

A este factor se suman otros, como que en los años 60 unos cuantos «catedráticos» de Botánica comenzaron a expandir la idea de que los pinos eran exóticos. El *Pinus radiata* sí, pero en España hay otras siete especies de pino autóctonas», explica Serrada. Y aún hoy sigue haciendo detractores de estos ejemplares. Se trata, por ejemplo, del caso del pino carrasco (*Pinus halepensis*). «En las Islas Pitiusas lo siguen viendo negativamente en el paisaje de Baleares algunos científicos y técnicos, que trasladan esta opinión a los políticos», denuncia.

«Asimismo, continúa—en el

Mapa de riesgo de desertificación



Parque Natural de Sierra Espuña, en Murcia, los mismos que lo declaraban, parque natural no dejaban plantar en el pinos carrascos. Se trata,

por tanto, de una leyenda negra imputada al pino sin fundamento». Todo esto, unido a la falta de demanda popular, desembocó en el

descenso de replantaciones. «Cada vez es más difícil irte en reforestación, es porque no tiene resonancia y los resultados se observan a largo plazo. Sólo desmontando cultivos, como viñedos, se revive parcialmente, pero esto casi no sirve de nada», denuncia Rafael Ceballos, vicedecano del Colegio de Ingenie-

ros de Montes. «En la actualidad prosigue... se invierte mucho en investigación y poca en cambio en reforestaciones».

El ritmo de reforestación en España ha descendido en más de un 50% respecto a los que se hacía en los años 60

ros de Montes. «En la actualidad prosigue... se invierte mucho en investigación y poca en cambio en reforestaciones».

CONSERVACIÓN EN EL TIEMPO

Al final, se dejó de reforestar al ritmo del siglo pasado. Y por experiencia no señ. «España tiene, si no

la mejor ni de las mejores técnicas de reforestación del mundo, yo diría la mejor. Ni siquiera Israel, un país muy avanzado en esta materia, nos aventaja en esto», explica Serrada. «Tiene los masas repobladas de más de cien años, pero esto hay que cuidarlo (labores de silvicultura), para que no pase como en el monte Tenilla, en Guadalajara, donde la falta de conservación hizo que, después de reforestar esta zona los ejemplares comenzaron a morir en el año 2006 y en 2007 por el frío; ocurrió un hongos, provocó la enfermedad y muerte de pinos la zona se quedó prácticamente sin nada», denuncia el catedrático. «De hecho—prosigue—si no se realiza ninguna labor durante 40 años y una zona forestal o se quemó o, m. ere; los ejemplares».

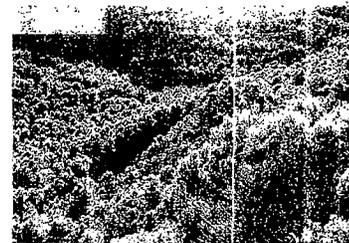
«Sin embargo, parece que se están volviendo a ordenar los montes a través de labores de silvicultura, regeneración tras su tala o realización de cortafuegos, por ejemplo. «Se ha descendido en reforestación, pero ha aumentado la ordenación de montes», asegura el vicedecano del Cole-



EN ESTE PUEBLO DE GUADALAJARA, la erosión del territorio era más que evidente a principios del siglo XX. La degradación del suelo se refleja en el casco urbano y en el monte.



COMIENZA LA MORTANDAD. Años después de reforestar esta zona, comienzan a morir los ejemplares arbóreos plantados al no haberse realizado labores.



REFORESTACIÓN. La imagen muestra los resultados obtenidos tras los trabajos de corrección de los estratos erosivos en el área cercana a Tendilla poblada por oviarés.



DE NUEVO, REFORESTACIONES. La falta de conservación del monte hace que de nuevo se tengan que realizar reforestaciones. En 2007, un hongo acaba con lo plantado.

gion de Ingenieros de Montes. Aunque para Sena, en cambio, por ahora se están escuchando «solo de declaraciones de voluntad de ordenar el monte, como las hechas por la Comunidad de Madrid y Castilla-La Mancha».

ACCIONES

Pero, ¿qué se debería hacer en el monte para luchar contra la erosión? Lo primero, para el vicepresidente, sería «reforestar la alta montaña y luego corregir torrentes». En esta lucha también resulta esencial la restauración de ríos y riberas. «Si el mar se conoce como el basurero del planeta, los ríos por así decirlo son la alcantarilla, las arterias por donde de ésta circula. Están muy dejados y son, por tanto, proclives a la erosión», explica. La importancia de recuperar las riberas mediante plantaciones radica en que son las raíces de los árboles y los arbustos los que frenan la erosión que provoca el propio agua en una zona con pendiente. Pero antes de proceder a su plantación en áreas de gran pendiente, «lo primero que habría que poner son tapizantes (tréboles, cespédo)», explica Ceballos; que recuerde que en esta recuperación de riberas «hay que empezar por las altas del río e ir bajando». Se ha hecho bien en el río Guadarrama o en el Manzanares. Y también en otras zonas, como en Cataluña, León, tal y como asegura Guido Schmidt, responsable de Aguas continentales de WWF-Adena.

Opinión bien justificada, dice, algunos de los ríos más afectados en otros ríos como el Jarama, donde, según fuentes consultadas por *Atu Salud Verde*, se han llegado a poner más árboles de los necesarios, hasta tal punto que hubiera sido mejor plantar menos ejemplares económica y medioambientalmente. En el mismo Jarama también se han plantado árboles lejos del propio cauce lo que, sin mano de obra que los cuide, ha provocado que se sequen y mueran.

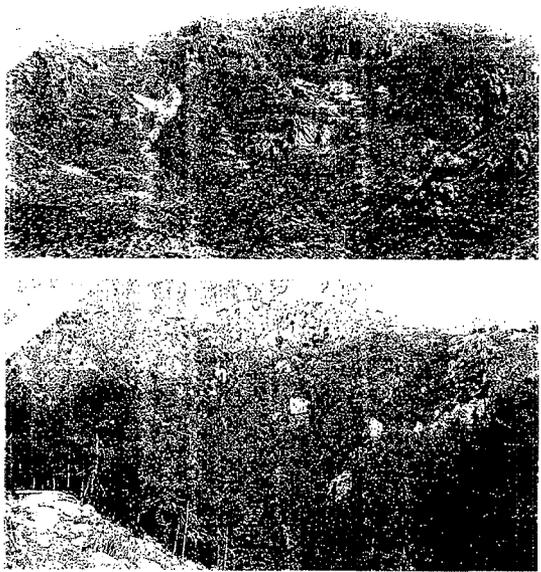
Pero si los bosques son esenciales para contar con recursos hídricos y viceversa, algo esencial en la lucha contra la desertificación, también lo es el uso racional y sostenible de los recursos: suelo y agua. Por tanto, y

según los expertos, se debería reducir el consumo de agua, no sobreexplotar los acuíferos, no quemar rastrojos ni realizar siembras con rotulaciones y minimizar al máximo los pesticidas tóxicos para evitar la degradación de suelos, así como controlar el uso de fertilizantes para no contaminar los acuíferos.

Contra la degradación de la tierra resulta esencial controlar el uso de fertilizantes y la sobreexplotación de acuíferos

También se requiere reducir la presión que ejerce sobre el suelo y el agua la agricultura, ya que, por ejemplo, «la instalación de cultivos en zonas húmedas y la realización de drenajes ha provocado que España haya perdido, en los últimos cien años, el 60 por ciento de las zonas húmedas», denuncia Schmidt.

La explotación agraria va en ocasiones ligada a la aparición de más y más pozos ilegales. «En España hay 510.000 pozos ilegales», recuerda Schmidt. Se cebenan, por tanto, proceder a su cierre para frenar la sobreexplotación y contaminación de acuíferos, algo esencial en la lucha contra la desertificación. Y como el agua resulta clave para frenar este proceso, «se deberían fomentar los cultivos de secano adaptados a cada zona y reducir así la presión que ejercen sobre los acuíferos. Es decir, lo opuesto a lo que está sucediendo, por ejemplo, en el Alto Guadiana, donde se está permitiendo que los viñedos, tradicionalmente de secano, se conviertan en un cultivo de regadío», explica el responsable de WWF-Adena. Esto permite una mayor producción, pero también un mayor consumo de agua. Y la cosa no acaba ahí, si no que, según Schmidt, «los agricultores de viñes están recibiendo subvenciones de la UE por utilizar los restos de producción para biocombustibles, lo que estaría bien si no fuera porque en esta zona no sobra agua».



UN MONTE DE CORDOBA antes y después de reforestar

Árboles para frenar el avance del desierto



Aproximadamente un tercio de la superficie española, mayoritariamente en el arco mediterráneo, sufre procesos más o menos graves de desertificación, lo que popularmente se denomina el «avance del desierto». La actividad humana y las características del medio (suelo y clima) son los elementos clave. La lucha es difícil. Además de regular la propia actividad humana (control de prácticas inapropiadas agrícolas o ganaderas, urbanísticas y del uso del agua), hay que contar con los efectos del permanente cambio climático, hoy con previsiones muy negativas. Se hace necesaria la gestión racional de los recursos: suelo y agua, para compatibilizar el mayor desarrollo posible en términos de calidad de vida, sin poner en riesgo la propia supervivencia de nuestro modelo de vida.

El problema es complejo y requiere de soluciones complejas que serán dinámicas, adaptándose a las nuevas condiciones como, por ejemplo, a las derivadas del cambio climático.

Bosque y agua siempre estarán unidos y son sinónimos de riqueza en su cuenca

Existe un elemento muchas veces olvidado y casi siempre minusvalorado que, desde siempre, ha sido un gran aliado del hombre para combatir los efectos de la desertización: el árbol. Los bosques son elementos fundamentales del ciclo hidrológico, mitigando sensiblemente los efectos devastadores de las tormentas -las famosas gotas frías-, reteniendo el suelo, facilitando la infiltración y la recarga de acuíferos, consiguiendo aguas más limpias, con menores gastos de depuración. Bosque y agua siempre estarán unidos y son sinónimo de riqueza en su cuenca. Además, entre otras muchas bondades, los bosques fijan carbono, procedente del CO₂ causante, según los expertos, del cambio climático que se nos avecina.

Los datos del tercer Inventario Forestal reflejan una mejora importante de las superficies arboladas españolas respecto del anterior. Toda política del agua o sobre desertificación deberá presentar acciones de defensa, mantenimiento y mejora de las masas boscosas. El sector forestal español tiene capacidad técnica y empresarial para conseguir que nuestros bosques sean los mejores aliados para defendernos del desierto. No desaprovechemos la ocasión.

Miguel Ángel DURALDE

Gerente de Maderas, Presidente de la Asociación Nacional de Empresas Forestales (Asenfor)